

DE IURE

REVISTA JURÍDICA



DICIEMBRE | 2019

FELIPE ÁNGELES: ORIGEN Y TRASCENDENCIA

Autor: Óscar González Azuela

RESUMEN

Boceto biográfico del general Felipe Ángeles que trata de capturar origen, participación política y militar durante la Revolución Mexicana así como la trascendencia de su figura a cien años de su fusilamiento.

Palabras clave: revolución, decena trágica, toma de Zacatecas, Villa.

ABSTRACT

It is a Felipe Ángeles biographic rescue that tries to capture his origin, militar and political participation during the Mexican Revolution as the trascendancy of his figure one hundred after his shooting

Keywords: revolution, tragic ten days, Zacatecas battle.

INTRODUCCIÓN

Felipe de Jesús Ángeles era su nombre. Tras la evangélica presentación se encontraba un militar cuya mayor gloria fue impactar una y otra vez, con magistral manejo de artillería al ejército federal. Así el ángel, espada en mano, contemplaría desde la cima del cerro de La Bufa, a ese demonio encarnado en Huerta que se hundía en el abismo, derrotado definitivamente por las huestes revolucionarias.

Durante el inicio de la revolución maderista, Ángeles se encontraba comisionado en Francia, sin embargo en 1912 regresa al país siendo pronto detectado por el ya presidente Madero quien lo asciende a general brigadier nombrándolo director del Colegio Militar. Al aprecio de sus virtudes, sería luego enviado a territorio zapatista, con la instrucción de un cambio de actitud en relación a las devastadoras campañas militares aplicadas por Victoriano Huerta y Juvencio Robles en la región. Sería así el fugaz eslabón que trató de engarzar, aunque a destiempo, a dos grandes idealistas: Madero y Zapata.

En un artículo escribiría Ángeles ya en el destierro desde El Paso, en 1917 escribe:

Apenado por haber sido enviado a dirigir la guerra del sur en el vasto territorio de cinco estados, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Guerrero...

iba yo en el tren de Cuernavaca escoltado por la tropa del coronel Jiménez Castro. Felipe Ángeles, citado en: (Gilly, 2011, p. 262)

Su acción trató de ser pacificadora según lo narraba años después:

Los zapatistas querían simplemente que el vergel de Morelos no fuera un infierno inhabitable: querían solamente un pedacito de felicidad en esta tierra. Los zapatistas han tenido siempre razón, aun contra Madero, así me lo manifestó éste, y me envió a la guerra del sur para ver de reparar errores, dejando a mi exclusivo criterio la conducción política y militar de la campaña. Carta de Felipe Ángeles a Manuel Márquez Sterling, citado en: (Gilly, 2011, p. 285)

El día 9 de febrero de 1913 que da inicio la Decena Trágica, Madero se dirigió en automóvil a Cuernavaca, territorio zapatista, para traer a Ángeles a quien trató de poner al frente de las operaciones en la ciudad de México, la defensa de Palacio Nacional y el ataque a La Ciudadela; se le hizo ver como algo improcedente por causas de escalafón militar, quedando en su lugar Victoriano Huerta y Ángeles bajo su mando. La ya famosa debilidad de Madero ante esta circunstancia, le costaría finalmente la vida.

Escribe Juan Sánchez Azcona, secretario de Madero:

...la presencia de Ángeles en la capital desagradó profundamente al flamante comandante militar -Huerta-, quien al ver a don Felipe en los salones del Palacio Nacional, no pudo contenerse de decirme a mí: -¿Qué le habrá visto el señor presidente a este Napoleoncito para haberlo traído tan súbitamente? Juan Sánchez Azcona citado en: (Gilly, 2011, p. 55)

Cuando Huerta consumó su traición, Ángeles fue detenido junto con Madero y Pino Suárez en Palacio Nacional. Federico González Garza, apresado también relató: *Aproximadamente a las cinco de la tarde, el general Huerta se presentó ante ellos, y luego de examinarlos sin decir palabra, se marchó exclamando con voz aguardentosa: ¡Viva la República!* (González, 1966)

La frase quedó en el subconsciente de Felipe Ángeles y tendría consecuencias posteriores.

Por su parte, Manuel Márquez Sterling narra:

- Ángeles era el único de todos los presentes -detenidos- que no fiaba en la esperanza ilusoria del viaje a Cuba. Una hora después me decía, con su lenguaje militar, ante la sospecha de un horrible desenlace:

- *A don Pancho lo truenan* (Márquez, 2013, p. 496)

INCORPORACIÓN A LA DIVISIÓN DEL NORTE

Luego de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, Ángeles quedó incomunicado y fue enjuiciado por el supuesto delito de *violencia contra las personas en general*, del que fue exonerado finalmente. Tras dejar a su familia en el extranjero, regresó al país de manera subrepticia para ponerse al servicio del ejército constitucionalista; sin embargo, su presencia inspiró animadversión, desconfianza y seguramente celo a los revolucionarios sonorenses por su origen académico militar, por lo que Ángeles solicitó autorización a Carranza para ir a reforzar a Villa, lo que le fue concedido de inmediato. Martín Luis Guzmán escribe:

Cuando Ángeles llegó a Chihuahua fue recibido con los mayores honores militares y Villa llegó a poner a su disposición toda la División del Norte; pero Ángeles solamente aceptó hacerse cargo de la artillería villista, lo cual dejó muy complacido a Villa, quien le dijo:

- Señor general, yo y mis tropas miramos en usted el hombre militar y el hombre revolucionario, y por eso es nuestro parecer que sus servicios en los campos de batalla los necesita la causa de la Revolución. Señor, quiero tenerlo a usted junto de mí, pues no siendo yo militar de carrera, sino soldado hecho en los azares de la vida, la enseñanza de sus conocimientos me ayudará, y ayudará a mis tropas, y será para beneficio de la lucha en que andamos todos. (Guzmán, 2010, p. 274)

Villa y Ángeles representan polos opuestos del movimiento armado; lo que a uno le falta, al otro le sobra en varios sentidos. Su incorporación dará a la División del Norte gran empaque y los mayores triunfos militares: Torreón, San Pedro, Paredón y Zacatecas; luego de su separación, casi todo será derrota para Villa. Por ese tiempo, Villa relata a Ángeles una página reveladora que nos puede dar idea del origen de su comportamiento. Ángeles escribe:

Me decía –Villa–, imitando la manera de hablar de Huerta, socarrón y con frecuentes repeticiones, cómo éste le había dado la noticia de su ascenso, acordado por el señor presidente Madero. Cómo le había ordenado se mandara a hacer su uniforme de general para darlo a reconocer con las formalidades legales y cómo los oficiales del Estado Mayor de Huerta se reían y miraban entre sí. Y después, decía cómo se presentó cohibido, con

su uniforme nuevo, ante la impertinente hostilidad de sus compañeros de armas, mejor nacidos, más afortunados, salidos de las escuelas y crueles en su hostilidad contra aquel pobre desheredado de la fortuna, expulsado de la sociedad, muerto de sed y hambre por cerros y montes desde joven, sólo recibido con afecto por los habitantes de las más pobres chozas, que miraban desde las cúspides de las montañas las ciudades prohibidas...

¿Por qué esa inconciencia de los individuos en la inflexible lógica de la evolución social?

“Mire usted mi general, me decía afectuoso, yo hubiera querido ser amigo de aquellos muchachos; pero ellos mismos no me dejaban. Sólo Rábago tenía un afecto para mí. Yo comprendía que no valían nada y que no tenían ninguna razón para conducirse mal conmigo. Veía claramente que estaban contra mí, sin saber ellos mismos por qué y que acabarían por aniquilarme, por matarme, no sabía yo cómo; pero allá iban. Y así fue; así iba a ser; ¡pero quién sabe qué otras cosas intervinieron que me salvaron! Quería tal vez el destino que supieran esos muchachos que no tenían razón en reírse de mí como un compatriota, ni de mí como un general. Artículo de puño y letra de Felipe Ángeles, citado en: (Gilly, 2011, pp. 260-261)

Luego de los triunfos en Torreón y San Pedro de las Colonias, cuando se empezó a vislumbrar el triunfo constitucionalista sobre el ejército federal, las posturas disímolas entre Carranza y Villa afloraron a través de varios comunicados telegráficos anteriores a la Toma de Zacatecas en que Carranza pedía a Villa el simple envío de refuerzos al general Natera para completar la toma de la ciudad, a lo que éste, renuente, objeta varios pretextos hasta comunicarle claramente que no es posible el triunfo en Zacatecas si no se presenta la División del Norte en pleno, como se detallará.

UN CISMA TELEGRÁFICO

Dados entre el diez y el catorce de junio de 1914 se citan aquí unos cuantos párrafos del inicio y desenlace del divorcio entre la División del Norte y el Ejército Constitucionalista -léase Villa y Carranza-, importantísimos documentos generalmente ignorados por muchos que creen que la rivalidad entre Villa y Carranza es simplemente cuestión de caracteres y orígenes diferentes. Las

comunicaciones y conferencias telegráficas que se dan en estos cinco días no requieren mayor explicación.

10 de junio. Carranza: *Señor general Francisco Villa: Me comunica el general Natera que hoy empezará su acción sobre Zacatecas, y que son muy grandes las esperanzas que cobija acerca de su triunfo. Le mando a usted que el jefe de las fuerzas suyas más cercanas a Zacatecas esté listo para llevar su auxilio al dicho general si las peripecias de la batalla así lo requieren.*

Villa: *Señor: Me llega su mensaje sobre las operaciones que emprende hoy el general Natera. Le contesto que ya tomo mis providencias, y que se cumplirán las órdenes que me envía. Lo saludo con mi mayor afecto.*

11 de junio. Carranza: *Señor General Francisco Villa: Ayer le ordené que enviara al general Natera la ayuda de un refuerzo para el ataque sobre Zacatecas. Si todavía no ha mandado usted ese refuerzo, disponga que salga para allá no menos de tres mil hombres y dos baterías de cañones.*

Villa: *Le hablo señor, de su mensaje sobre el movimiento de tropas para mandar mi ayuda al ataque y toma de Zacatecas. Creo conveniente, salvo lo que usted opine, que debo hacer movimiento de toda mi división, para asegurar así el logro de estas operaciones y disminuir en lo posible el sacrificio de nuestros soldados. Espero, señor, que no estimará mala mi proposición, y si no yerro en esto, también le propongo que ordene al general Natera la suspensión de su ataque hasta mi llegada. Usted resolverá y me dará órdenes para que yo las cumpla.*

12 de junio. Carranza: *Señor general Francisco Villa: Ayer le ordené que mandara en ayuda del general Natera un refuerzo de tres mil hombres, más de dos baterías, con lo cual se consumará la toma de Zacatecas. Espero que habrá usted movido sobre la dicha ciudad las fuerzas de que le hablaba, pero si esas fuerzas todavía no hacen su salida, ordene usted que inmediatamente avancen al mando del general José Isabel Robles, en vez de los tres mil hombres que le decía, puede usted enviar cinco mil. Lo saludo con mi afecto.*

13 de junio. Villa: *Dígale que yo digo: Señor Carranza, buenos días le dé Dios.*

Carranza: *Buenos los tenga usted, señor general Francisco Villa. Y dígame pronto el motivo de esta conferencia que acaba de solicitarme y que yo le concedo.*

Villa: *Señor, no puedo mandar mi ayuda al general Natera antes de cinco días, porque no está en mi mano mover mis tropas en menos del dicho plazo. ¿Quién les mandó a esos hombres, señor, que fueran a meterse a lo barrido sin tener antes la seguridad del logro completo de sus propósitos? ¿No sabían ellos, ni sabía usted, señor, que yo dispongo aquí de todos los elementos necesarios para conseguir bien ese triunfo?*

Ahora dígame usted, señor, si quiere que saliendo yo con la división de mi mando vaya a quedar bajo las órdenes de Arrieta o Natera, y si ha de ser deber mío tomar plazas para que otros entren a ellas y las consideren conquistas suyas y manden allí. Sírvase, pues, decirme, señor, qué es lo que vamos a hacer.

Carranza: *Le ordené a usted antier que mandara tropas en ayuda del general Natera, que ataca Zacatecas, porque así conviene a las operaciones y porque el dicho refuerzo será bastante para la toma de aquella plaza. Usted sufrió también yerro igual cuando atacó Chihuahua en noviembre de 1913, y cuando después de varios días de pelea tuvo que retirarse. Tampoco habría usted dominado Torreón si yo no hubiera dispuesto que fueran a ponerse bajo sus órdenes los generales Robles, Contreras y Urbina, más las fuerzas del general Arrieta mandadas por el general Carrillo. O sea, que así como dispuse entonces que todos esos jefes le llevaran a usted la ayuda de sus tropas, para que atacara al enemigo y lo venciera en los triunfos que usted y sus hombres han conseguido, así ahora tengo por conveniente que una parte de las tropas suyas salgan a reforzar al general Natera en su ataque contra Zacatecas. Procederá usted a despachar la ayuda conforme le ordeno, avisando al general Natera el momento de la salida de las tropas, y el de su probable llegada frente a Zacatecas.*

Villa: Señor, estoy resuelto a retirarme del mando de esta división. Sírvase decirme a quién la entrego.

Carranza: Señor general Francisco Villa: Con toda la pena de mi ánimo me veo forzado a aceptar su retiro como jefe de la División del Norte. Procedo ya a nombrar el jefe que recibirá de usted esas fuerzas, pero antes quiero que se reúnan en junta, para que hablen conmigo desde esa oficina telegráfica donde se encuentra usted, los generales de la división. Le pido que los mande llamar y que me avise así que se hallen juntos, pues aquí quedo yo esperándolos.

Carranza: Señores generales de esa división: Los saludo a ustedes con mi mejor cariño y les comunico que en este momento acabo de celebrar conferencia con el señor general Villa, y que habiéndome ofrecido él la renuncia de su mando, yo he considerado de mi deber aceptársela. Ahora los convoco a que se reúnan y los invito a que me digan en junta, según su opinión, cual de ustedes es el general que debe escogerse por jefe interino de esas fuerzas.

Generales con Ángeles al frente: Señor, le rogamos a usted con nuestro mayor acatamiento revoque su resolución de aceptar la renuncia del señor general Francisco Villa como jefe de estas fuerzas. Se lo pedimos porque al desamparar él la dicha jefatura vendrían hechos muy graves y se causarían muy grandes trastornos para nuestra causa no sólo en el interior de nuestra república, sino en el exterior. Señor, reflexione usted con nosotros y no defraude el buen ánimo que nos impulsa.

Carranza: Señores generales de la División del Norte: Al aceptar yo el ofrecimiento de renuncia del señor general Francisco Villa como jefe de esas tropas he considerado todas las peripecias que la dicha separación puede traer a nuestra causa. De forma que les mando ponerse inmediatamente de acuerdo tocante al jefe que ha de sustituir al dicho general y que ha de dar cumplimiento a mis providencias de auxilio en el ataque contra Zacatecas, según lo tengo ordenado.

Generales: Señor: Podríamos todos nosotros, al igual del señor general Villa, dejar los mandos que ejercemos, con lo que se acarrearía la disolución de estas tropas vencedoras. Pero no debemos, ni queremos, privar a nuestra causa de su elemento de guerra más poderoso, que es la

División del Norte, según lo ponderan las obras, no nuestras palabras. Por eso, señor, vamos en estos momentos a declarar al jefe de esta división cómo su deber es seguir la lucha contra el gobierno de los usurpadores, y esperamos convencerlo de que nos oiga, y confiamos en verlo otra vez al frente de estas tropas, cual si los malos hechos de hoy no hubieran pasado. También a usted lo amonestamos, señor, y lo exhortamos a que proceda de la misma manera, pues la sola obligación de todos, de él, de usted y nosotros, se limita a destruir el enemigo que nos es común.

Carranza: *Señores generales: Me duele advertirles que no consiento cambiar de juicio tocante a dar por buena la renuncia del señor general Villa como jefe de la División del Norte. Los convoco, pues, al cumplimiento del deber, como buenos hombres militares, lo mismo a ustedes que al señor general Villa, y les aconsejo que se inclinen delante de todas mis órdenes.*

14 de junio. Generales: *Señor, es firme, y no consiente cambio, nuestra resolución de seguir la pelea bajo las órdenes de nuestro general Francisco Villa, tal, y como si ningún suceso desagradable nos hubiera ensombrecido ayer. Ahora el general Villa está resuelto a continuar por nuestro jefe, como hasta aquí, y con él a la cabeza nos disponemos todos a salir rumbo al sur.*

Carranza: *Señores generales de la División del Norte: al ordenarles reunirse para que me nombraran el jefe que, según su parecer, había de sustituir en el mando al señor general Villa, seguí un buen impulso mío. Pero la verdad es que antes de proceder así, busco conservar todavía el concierto de todos ustedes, para lo cual estimo de interés se presenten en Saltillo mañana por la mañana, con ánimo de tratar conmigo este asunto, los generales Ángeles, Urbina, Herrera, Ortega, Aguirre Benavides y Hernández.*

Generales: *Señor: Consideramos nosotros, por las expresiones de su último mensaje, que no ha entendido usted lo que decimos, o que no ha querido entenderlo. Luce clara como la luz del sol la verdad de que el señor general Villa no puede abandonar sus armas por el solo hincapié de la obediencia a un Primer Jefe que no mira en lo que manda, o que si mira, mira con pasión y con rencor... ha de saber, señor, que por encima de los intereses y las ambiciones del Primer Jefe están los dolores y la necesidad*

del pueblo mexicano, del cual nosotros somos parte, y que ese pueblo nos dice que el general Villa no debe abandonarlo, por ser aún indispensables sus acciones triunfadoras. Por estas palabras comprenderá usted que es firme nuestra decisión de marchar desde luego rumbo al sur y que ello impide que mañana por la mañana se presenten en esa ciudad los generales que usted convoca. (Contreras, 1989)

Es así como los generales integrantes de la División del Norte rechazan aspirar a suceder a Villa en el mando dándose entonces la dicotomía en las fuerzas revolucionarias que habría de costar la mayor violencia y mortandad de toda la Revolución Mexicana.

LA TOMA DE ZACATECAS

Villa relataría a Martín Luis Guzmán el diálogo ocurrido un día después del rompimiento con Carranza, en el que se muestran a estos líderes con lenguaje directo, llano. El triunfo en Zacatecas se daría sólo en caso de contar con el engarzamiento y sincronía entre la artillería y la infantería. Villa comunicó a Ángeles las disposiciones para su salida con rumbo a Zacatecas:

La noche del 21 estarán allá todas nuestras tropas, y todo nuestro parque, y todo nuestro bastimento. El 22 llegaré yo. El 23 libraremos la batalla hasta entrar a Zacatecas. Pero nomás esto le digo: igual que sus palabras están delante de mí, así espero que esta pelea la ganen sus cañones.

Ángeles me responde:

- Señor, los cañones ganan las batallas cuando la infantería no yerra en el aprovechamiento de ese fuego.

Yo le contesto:

- Se lo tomo en cuenta, señor general. Usted me responde de la acción de sus piezas; yo le respondo de la acción de mis hombres. (Guzmán, 2010, p. 470)

Las tropas llegarán y tomarán posiciones según lo acordado acercándose hábil y valientemente la artillería la noche anterior a la batalla; será hasta que despunte el sol cuando el Ejército Federal reconocerá tenerles ya a tiro, sobre sus posiciones.

El general Federico Cervantes Muñoz-Cano, biógrafo de Felipe Ángeles escribe:

El General Ángeles consideraba el combate como una fiesta marcial en la que goza, y a la que se concurre con espíritu de mosquetero, lleno de alborozo, vestido de limpio por higiene (en caso de resultar herido)... antes de montar a caballo, se había bañado, se había rasurado y se había atusado el bigote cuidadosamente... (Enciso, s.f., p. 216)

Nosotros preconizamos desde entonces, y así lo pusimos siempre en práctica, que si la guerra es un mal inevitable, la crueldad es innecesaria, y se debe ser benigno con los vencidos. (Enciso, s.f., p. 233)

Habiendo concluido la batalla, el general Ángeles hace un recuento de lo vivido en ese día, el de mayor gloria a su desempeño militar que daría el triunfo final sobre la usurpación huertista:

Mi excitación de las primeras horas de combate se había disipado a la hora del crepúsculo y ahora, en las tinieblas, yacía tranquilamente tendido en mi catre de campaña y volvía a ver las fases de la clásica batalla adivinada, dada con tropas revolucionarias, que se organizaban e instruían a medida que crecían.

Y en el desarrollo de la acción, qué corrección y qué armonía en la colaboración de la infantería y la artillería. La artillería obrando en masas y con el casi exclusivo objeto de batir y neutralizar las tropas de la posición que deseaba conquistar la infantería.

Y volvía a ver la batalla condensada en un ataque de frente de las dos armas en concierto armónico, la salida al sur tapada y la reserva al este, para dar el golpe de mazo al enemigo en derrota. Felipe Ángeles citado en: (Gilly, 2011, pp. 247-248)

Herido su orgullo militar por aquel que sin hacer honor a la palabra y al compromiso, no solamente usurpó el cargo sino que también encarceló, vejó y permitió el asesinato del presidente Madero; Ángeles recuerda ese momento con una comunicación encriptada que pocos entenderían. Ezequiel Coutiño Muñoz escribe al respecto:

Como fruto de la victoria, el propio general Ángeles envió un telegrama a Victoriano Huerta, que sólo contenía tres palabras: "Viva la República." Desde el fondo de la sierra de Zacatecas, como un eco vengativo, el mensaje repetía la misma frase que el dictador, en tono insolente, había

gritado a Madero y su gabinete al apresarlos en Palacio Nacional el 18 de febrero de 1913. (Couiño, 1968, pp. 210-211)

Villa y Ángeles deben haber contemplado desde la cima del cerro de La Bufa, el panorama desolador de la ciudad de Zacatecas, inocente víctima caída entre el fuego cruzado de feroces combatientes; la trayectoria del primero -la de Villa-, sería como la de un cometa que con elegante cola de luz hace una larga parábola alumbrando hasta la ciudad de México, para ir a botar estrepitosamente en el Bajío, estallando finalmente en Parral. La de Ángeles por su parte, será la de la estrella fugaz que como línea de luz, cruza en brevísimo pero inolvidable destello, para hacerse luego parte de la misteriosa luminosidad celestial.

Luego de que se informe a Carranza el resultado de la batalla, reconociéndole mustios su condición de Primer Jefe, se acuerda una reunión en la que se harán adiciones al Plan de Guadalupe por medio de la firma del Pacto de Torreón y la realización de una magna convención para el supuesto logro de acuerdos.

LA SUPREMA CONVENCIÓN REVOLUCIONARIA

Tratando de llevar las más puras expresiones al campo de la dialéctica, Ángeles hará valer su conocimiento y experiencia en territorio zapatista para integrar representantes a la convención que se avecinaba; es así que se presenta valientemente en el mismo campo en el que los combatiera, encabezando la comisión que invitaba su participación, la que es aceptada.

Felipe Ávila lo escribe así:

Ángeles no sólo propuso la integración de los zapatistas a la Convención para poder llevar a cabo la paz en la República, y hacer efectiva la soberanía de ese cuerpo, sino que encabezó la comisión que se trasladó a Morelos a invitarlos. En ese viaje tejó la alianza con Zapata y, una vez que los zapatistas se sumaron a la Convención, Ángeles y González Garza, al frente de los delegados villistas, apoyaron las posturas políticas de los delegados del Ejército Libertador, que eran a todas luces las más radicales. Ángeles influyó también para lograr que la Convención aceptara el Plan de Ayala como la base mínima del programa de reformas que debía aprobar. Felipe Ávila, citado en: (Gilly, 2011, p. 73)

Cuando la Convención dispuso que ambos fueran separados de sus cargos y que ambos salieran del país, Villa enviaba un dramático reto al Primer Jefe, según escribe Federico Barrera Fuentes:

(...) yo por mi parte propongo, para la salvación de mi patria, no sólo retirarme de la División del Norte, sino que presto mi consentimiento para que la Convención, que tiene los destinos de mi patria en sus manos, ordene que nos pasen por las armas, tanto a mi, como al señor Carranza, para que los que queden a salvar a la república, conozcan los sentimientos de sus verdaderos hijos. (Cienfuegos, 2016, p. 100)

El teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes, se convertirá así en una especie de Torre de Babel, que simplemente servirá para reafirmar el divorcio de los máximos líderes triunfadores de la contienda revolucionaria.

ENTRADA DE LA DIVISIÓN DEL NORTE A LA CIUDAD DE MÉXICO

El poder ejecutivo del lado convencionista quedaría a cargo de don Eulalio Gutiérrez. Los constitucionalistas por su parte abandonaron la ciudad de México para hacerse fuertes en el puerto de Veracruz, con Carranza trepado en un macho del que habrá de ser bajado a balazos en plena sierra poblana, un lustro después. La entrada del Ejército Convencionista en la ciudad de México, es integrada por fuerzas villistas y zapatistas que desfilan ampulosas por el centro de la capital frente a muchos copetudos capitalinos que apenas un año antes habían vitoreado ahí mismo a Félix Díaz y a Victoriano Huerta; los líderes convencionistas asistieron a un banquete en Palacio Nacional en que sus Adelitas fueron desplazadas por impecables meseros, dejando de empuñar las armas, para tomar a cambio, con cierta desconfianza, tenedores y cuchillos macizos de plata, así como delicadas copas de cristal que suplían al jarro y a la cálida tortilla con que su raza aprendiera a abrazar chile y frijol desde tiempos inmemoriales.

Luego vendría la alegoría en la que Villa, en pleno frenesí, se hace fotografiar en la silla presidencial, imagen en la que comienzan a asomar, personajes prestos al cobro de facturas por los “servicios prestados”; prelude de la llegada de los *curros*, integrantes de la mal llamada *familia revolucionaria*.

La institucional figura de Felipe Ángeles desaparece de escena ante estos desfiguros. Con un poco de perspicacia le podemos imaginarle en Palacio Nacional, recordando el sitio de su captura y reclusión hacía casi tres años;

cuando Madero le dio un postrer abrazo de despedida partiendo con rumbo incierto camino al sacrificio.

LAS BATALLAS DEL BAJÍO

Villa desoye el consejo de Ángeles de atacar a Carranza en el puerto de Veracruz. Luego de un tiempo de divagaciones y disfrute de tandas y zarzuelas, salen los convencionistas de la ciudad de México para el enfrentamiento que decidiría finalmente, a quién pertenecía el botín de guerra en que se había convertido ya a la Revolución Mexicana, siendo enviado Ángeles a cubrir el flanco norte, en Monterrey.

Escribe Pedro Salmerón:

Así, aunque la campaña inició con augurios favorables para los ejércitos campesinos, pues Villa ocupó Guadalajara, Ángeles Monterrey y Zapata Puebla, las tornas empezaron a revertirse desde enero de 1915, cuando Eulalio Gutiérrez y sus seguidores rompieron con Villa y Zapata fracturando la alianza convencionista; y cuando Obregón inició su avance hacia el centro del país aprovechando que Zapata se había retirado a Morelos, desentendiéndose de la marcha de la guerra.

Mientras Pancho Villa intentaba sin éxito resolver la situación militar en el noreste o en Jalisco, Obregón tomó la ciudad de México, que abandonó para salir en busca de Villa. Así las cosas, cuando Álvaro Obregón llegó a Celaya, amenazando el Bajío y las operaciones sobre Jalisco, Pancho Villa decidió; desoyendo otra vez los consejos de Felipe Ángeles y de manera absurda, atacar Celaya. Pedro Salmerón citado en: (Gilly, 2011, pp. 112-113)

Derrota tras derrota, un Villa desesperado pide a destiempo el regreso de Ángeles, cuya artillería, con gran suerte, solamente atina a mochar a Obregón en la batalla de Santa Ana del Conde. Cercenado del brazo derecho, Obregón, con el puritito izquierdo acabará, pasado el tiempo, uno a uno, con sus principales estorbos, incluido su otro brazo derecho llamado Pancho Serrano.

EXILIO Y REGRESO

Luego de las derrotas del Bajío, Ángeles salió del país rumbo a El Paso, Texas, en ese mismo año de 1915, escribiendo su Autodefensa al año siguiente, en la

que recuerda aquellos comunicados telegráficos habidos entre Villa, Carranza y los generales de la División del Norte:

Yo redacté el telegrama que cruzó el rostro de Carranza como un fuetazo. Por mí fuimos a Zacatecas y vencimos finalmente a Huerta. Yo soy el culpable de que, desoyendo los despóticos mandatos de Carranza, hayamos ido a dar el último golpe de muerte a los huertistas. Yo soy el culpable de haberle dicho a Carranza su miseria moral, su envidia, su falta de patriotismo, su ambición, su despotismo.

Estamos satisfechos de nuestra obra: entre Huerta y Carranza, preferimos a Carranza.

Con esa conducta me hice reo de dos enormes delitos: el de haber sido factor implacable contra el huertismo y el de haber arrancado la careta democrática de Carranza. Felipe Ángeles citado en: (Gilly, 2011, pp. 252-253)

El 11 de diciembre de 1918, recién cumplidos los cincuenta años, Ángeles regresó al país, consciente del peligro al que se expone, buscando apaciguar a Villa. Anticipa entonces con gran visión, la fundación de un partido político que condujera la transmisión pacífica del poder: *Vengo a buscar la manera de que cese esta lucha salvaje que consume al pueblo mexicano, unificando en un solo grupo a todos los bandos políticos que existen en la actualidad en el suelo de la república, sin distinción de credos.* Esto se lograría diez años después.

Estará en contacto con Villa durante cinco meses; sin embargo, la conducta del guerrillero no es adaptable a la del militar de carrera quien decide finalmente su separación.

CAPTURA Y JUICIO

Traicionado por quienes le servían de guías, el 19 noviembre 1919 es aprehendido en una cueva. Se informa entonces de la captura del *cabecilla* Felipe Ángeles al jefe de operaciones militares en Chihuahua, general Manuel M. Diéguez.

Cuestionado por varios jefes y oficiales antes del juicio sumario al que sería sometido, consciente de que su sentencia de muerte había sido ganada a pulso y dictada de antemano les responde con valentía:

- ¿Así que ustedes quieren saber si soy villista?... Pues sepan que sí, que soy villista y a mucha honra, porque el general Villa es el general Villa y una

orden de él se obedece a cuatrocientas leguas de distancia. En cambio ustedes, los generales carrancistas, son puros generales de banqueta. Constantino Rodríguez, citado por (Gilly, 2011, p. 157)

El 24 de noviembre de 1915, el Teatro de los Héroes de la ciudad de Chihuahua se encontraba pletórico de gente que recordaba con gratitud la conducta de Ángeles, quien había salvado tantas vidas evitando su fusilamiento por órdenes de Villa, quien llegó a decir: *Ángeles es la única persona que me ha llevado la contraria y sigue vivo para contarlo.*

Intencionalmente mal vestido, con ropa regalada por uno de sus captores, Ángeles fue presentado a juicio. Tomo algunos puntos relevantes del ensayo elaborado por Rubén Osorio:

El general Ángeles se presentó pulcramente peinado y afeitado, pero vestido con una camisa deslavada, un pantalón de mezclilla a rayas y tenis blancos que le daban el aspecto de un desarrapado.

- General Felipe Ángeles, tenga usted la bondad de ponerse de pie.

- Perdón, no soy general, lo he sido - dijo Ángeles levantándose.

...traté de corregir los yerros del general Villa lográndolo en parte. Y muchos también lo lograrían si por atavismo los mexicanos no fuéramos serviles, lo cual sucede entre los que no se atreven a contradecir a Villa y aplauden hasta sus más grandes disparates.

...vine al lado mexicano para aconsejar a Villa, eso es todo; ésa es la misión que yo tuve en los cinco meses que anduve con él. Usted cree que me perjudica mucho el contacto con el general Villa y creo que tiene razón, porque la gente juzga, según las viejas costumbres arraigadas, de las compañías con las que uno se junta. Pero Villa es bueno en el fondo, lo han hecho malo las circunstancias, los hombres y las injusticias. Rubén Osorio citado por: (Gilly, 2011, p. 162)

Declaró también: *Culpo del estado actual de Villa y los suyos a los gobiernos que no han tenido compasión de los desheredados y los han vuelto fieras. (Krauze, 1987, p. 100)*

MUERTE Y AGRAVIOS POSTERIORES

La sentencia de muerte en contra de Ángeles se pronunció luego de un juicio de dieciséis horas. Enterado, escribe unas líneas de despedida a su esposa:

Adorada Clarita: Estoy acostado descansando dulcemente. Oigo murmurar la voz piadosa de algunos amigos que me acompañan en mis últimas horas. Mi espíritu se encuentra en sí mismo y pienso con afecto intensísimo en ti. Hago votos fervientes porque conserves tu salud. Tengo la más firme esperanza de que mis hijos serán amantísimos para ti y para su patria. Diles que los últimos instantes de mi vida los dedicaré al recuerdo de ustedes y les enviaré un ardientísimo beso. (Rosas, 2009)

Clarita moriría en Nueva York, días unos antes de que esta carta llegara a su destino.

Nuevamente, siguiendo a Rubén Osorio, nos describe sus últimos momentos:

...el general Ángeles se levantó y con calma se puso la misma camisa deslavada, el mismo pantalón de mezclilla y los mismos tenis que había utilizado durante el proceso.

En ese momento, el mayor Campos entró a la celda y le expresó a su antiguo maestro en el Colegio Militar el gran afecto que le tenía y el terrible dolor que le causaba tener que entregarlo a la muerte. El general Ángeles se puso de pie, con las manos cruzadas a la espalda, y le dijo:

- Mayor Campos, le agradezco mucho sus palabras y le suplico que cumpla usted con su deber". Rubén Osorio citado por: (Gilly, 2011, p. 197)

Caería así una víctima más en esta interminable vorágine en que la Revolución Mexicana cual Saturno, devoraba a uno de sus mejores hijos.

Las vejaciones en contra de Ángeles, no terminarían ni aun luego de su fusilamiento; volviendo con la crónica de Osorio cito:

El ataúd fue llevado en hombros silenciosa y respetuosamente por sus numerosos amigos, seguidos por una multitud de más de cinco mil personas pertenecientes a todas las clases sociales. Poco después de partir, sucedió algo inesperado. El cortejo se dirigía al panteón de Dolores cuando, al llegar al Paseo Bolívar, fue interceptado por una partida del ejército al mando de un oficial, quien exigió que el ataúd no fuese llevado en hombros, sino en un carruaje, el cual debía ir un kilómetro adelante del cortejo. Rubén Osorio citado por: (Gilly, 2011, pp. 198-199)

RESCATE PÓSTUMO

El general Emilio Madero escribió:

Ángeles por su humanitarismo ha de ser comparado en nuestra historia a Bravo, y el más digno discípulo de Madero; por su ciencia militar y perspicacia, a Miramón; por su modestia, sólo encuentro en los anales revolucionarios al ilustre Pino Suárez. Ojalá pronto se haga justicia a su memoria. Luis Garfias Magaña citado por: (Gilly, 2011, p. 216)

Fue hasta 1941 en que sus restos fueron exhumados para trasladarlos a la capital de Hidalgo, su estado natal. El militar, el político, el hombre, cual *Cid Campeador*, derrotaba ya muerto a sus detractores, quienes instalados en las más altas esferas del poder, trataron inútilmente de condenarlo al olvido.

Ángeles firmó una nota sencilla que sintetizaba su entrega por el país que anhelaba y vislumbraba, misma que podría ser su propio epitafio:

Mi muerte traerá más bien a la causa democrática, que todas las gestiones de mi vida. La sangre de los mártires fecundiza las buenas causas. (Gilly, 1990).

CONCLUSIONES

Fuera de la inconsciente violencia emanada de la Revolución Mexicana, destaca el humanismo que encarna la figura del general Felipe Ángeles como hombre, militar y político. Congruente en pensamiento, palabra y obra, el gobierno triunfante fue incapaz de entenderle ni otorgarle si acaso la prisión como el civil que ya era, dada su importancia y fama dentro de las filas militares y revolucionarias de la época. Sirva este sencillo ensayo para el rescate de la figura que ya se rescata a un centenario de su martirio.

Bibliografía

- Cienfuegos, D., 2016. *La Soberana Convención Revolucionaria de 1914-1916*. Chilpancingo: IEPEN.
- Contreras, M., 1989. *México en el siglo XX: textos y documentos, volumen 2*. [En línea]
Available at:
<https://books.google.com.mx/books?id=5x65ITs3yQ4C&pg=PA84&lpg=PA84&dq=conferencia+telegráfica+junio+1914+carranza+villa&source=bl&ots=Q9s4gpJqX4&sig=ACfU3U2Mxgt89alyjo1un8Wq2Ar-X3XUpA&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjdpZevnpPmAhV5HjQIHICYBkoQ6AEwB3oECAkQAQ#v=on> [Último acceso: 30 Noviembre 2019].
- Couíño, E., 1968. *Revolución mexicana. La lucha armada 1913-1914*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Enciso, J., s.f. *La Batalla de Zacatecas*. Zacatecas: s.n.

Gilly, A., 1990. Felipe Ángeles camina hacia su muerte. *Nexos*.

Gilly, A., 2011. *Felipe Ángeles en la Revolución*. México: Era.

González, F., 1966. La Revolución Mexicana. Mi contribución político - literaria. *Crónica Ilustrada de la Revolución Mexicana*, Issue 17, p. 4.

Guzmán, M., 2010. *Obras Completas III. Memorias de Pancho Villa*. México: INEHRM.

Krauze, E., 1987. *Entre el Ángel y el Fierro, Francisco Villa, Biografía del Poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Márquez, M., 2013. *Los últimos días del Presidente Madero*. México: INEHRM.

Rosas, A., 2009. Felipe Ángeles o el humanismo revolucionario. *Relatos e historias en México*, Issue 15.